

La imagen que tenemos del teatro y de la cultura en general a menudo es la de un ámbito muy elitista reservado a los especialistas. Pero los lenguajes expresivos pueden llegar a convertirse en una herramienta que ofrezca un amplio abanico de posibilidades educativas si reconocemos en cada persona la potencialidad de llegar a ser un agente creador de cultura.

Hablar de Teatro social aún resulta muy innovador y desconocido hoy en día. Bajo este concepto se juntan diversas manifestaciones que abren posibilidades a nivel formativo, de animación, reeducativo y, incluso, terapéutico. En este número monográfico presentamos algunas experiencias de teatro social, de ámbito estatal e internacional, que son significativas tanto por su trayectoria histórica como por la variedad de los ámbitos de intervención desde los que se plantean: trabajo con personas con discapacidad, menores en situación de riesgo social o desde el penitenciario.

Queremos destacar también el artículo de opinión con que empezamos este número y que quiere ser un homenaje a Paulo Freire, escrito por uno de los grandes especialistas contemporáneos en materia de educación y estudios de bilingüismo, y colaborador del desaparecido pedagogo: el profesor Donaldo Macedo. El autor nos presenta a Freire como el pedagogo más importante de este siglo, y su obra como un punto de referencia que hoy en día sigue siendo imprescindible para todos/as los/as profesionales de la educación social.